

9ª ETAPA

ADAMUZ-MONTORO



En gran parte de su recorrido esta etapa nos acerca a las fértiles vegas del Guadalquivir, para finalizar donde este río parece dar la mano a Sierra Morena, encajándose en el meandro de Montoro.

Aunque el itinerario discurre por tierras de vega donde dominan los cultivos de regadío y olivar, también aparecen algunos retazos de dehesas de encinas en vaguadas de arroyos o “manchones”, en los que se explota el ganado vacuno y porcino.

El primer tramo coincide con el antiguo camino que unía los municipios de Adamuz y Algallarín, este último un poblado de colonización creado a raíz de la política de regadíos llevada a cabo en la primera mitad del siglo XX con la cual se ponía en riego la cuenca del Guadalquivir y se creaban nuevos poblados para aquellas familias de jornaleros que trabajarían estas tierras.

En esta etapa cruzaremos al margen opuesto del río Guadalquivir y discurriremos por antiguos caminos empedrados desde época romana que aún mantienen parte de su uso y trazado en las proximidades de Montoro.



El girasol es un cultivo común en la vega

En definitiva, este recorrido nos vuelve a llevar a las tierras de la vega con el aliciente de la compañía siempre agradable de un buen tramo del río Guadalquivir.

Inicio: Adamuz

Final: Montoro

Distancia aproximada: 15,6 km

Tiempo estimado: 4,5 horas

Accesibilidad:



Dificultad. Valoración según método Mide:



Medio:

Severidad del medio natural.

1



Desplazamiento:

Dificultad en el desplazamiento.

1



Itinerario:

Orientación en el itinerario.

1

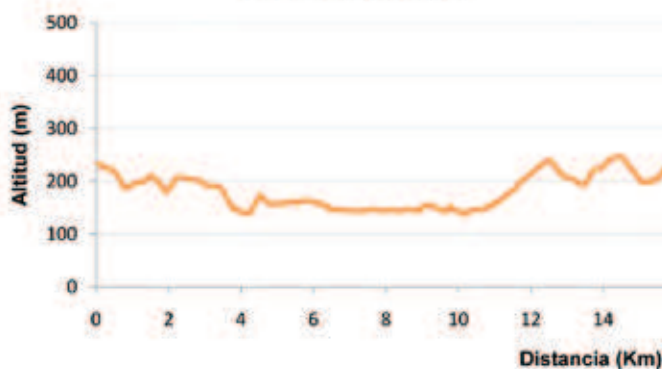


Esfuerzo:

Cantidad de esfuerzo necesario.

2

Adamuz - Montoro



99

GR-48 Córdoba

DESCRIPCIÓN DEL ITINERARIO

Iniciamos el recorrido en la localidad de Adamuz en su extremo oriental por la carretera CO-3102, un antiguo camino que comunicaba con las dehesas de Algarrarín. Aunque el origen de Adamuz se remonta a épocas prehistóricas, es en la Edad Media cuando adquiere una importancia estratégica por su ubicación, formando parte de una de las numerosas ventas que unían Córdoba con Toledo y posteriormente a Madrid en el Camino de La Plata.



100 Pared de piedra molinaza

GR-48
Córdoba

La primera parte coincide con la carretera, aunque no exenta de interés ya que en el lado izquierdo aún se conserva una pared de piedra, fiel reflejo de la litología donde las calizas se alternan con las areniscas rojas o molinazas. Estos mampuestos de roca separan las dehesas del camino y forman un elemento patrimonial rural de primer orden.

Vadeando el arroyo del Caño, ascendemos por la cuesta que culminará en una bifurcación, donde abandonaremos el asfalto para continuar por el camino terrero que se adentra a la derecha por tierras de dehesa.

••• Km 1,4. Dehesa del arroyo de la Mina

El camino tomado se corresponde con el antiguo trazado de la vía de conexión entre Adamuz y Algarrín. Durante este tramo se disfruta de unas apacibles dehesas de encinar destinadas a la ganadería porcina cuyos bordes han sido colonizados por algunas matas de jara de estepa, espárragos y ruda.

Estos espacios son frecuentados por bandadas de urracas y grajillas, córvidos que buscan alimento entre el encinar y el ganado. Tampoco faltan rapaces como el ratonero que a buen seguro encuentra numerosas presas en estos retazos de frondosas y pequeños bosquetes de ribera.

Vadeamos sin apenas dificultad el arroyo de la Mina, con un rodal ripario donde, extensos zarzales coronados por álamos blancos, dan cabida a



Detalle de hoja de álamo blanco

101

mirlos y ruiseñores que dejan sus sonoros reclamos sobre estos arroyos temporales.

Al remontar la siguiente loma aparecen unos amplios olivares por los que nos mantendremos siempre sobre el camino principal que nos conducirá a la siguiente vaguada por donde discurre el arroyo Pedro Gil. Como en la anterior vaguada, se repite la imagen de una vetusta dehesa de encinas dedicada al ganado vacuno. A las orillas del arroyo se extiende una extensa vega sembrada de ricos pastos con cereales o alfalfa. Este arroyo, mantiene un caudal considerable que puede representar dificultad en épocas de lluvias para vadearlo.

En este vado coinciden varios caminos antiguos. Uno de ellos es el cordel de las Veredas que surca de norte a sur buscando el camino de la Barca que cruzaba el Guadalquivir hasta Alcurrucén y Pedro Abad. Proseguimos, no obstante, en dirección a Algallarín por el camino de cantos rodados, que tras una leve ascensión entre el matorral colindante nos acerca hasta tierras de cultivo próximas a la vega.

••• Km 4,5. Vega de Algallarín

En estas tierras de cultivo los cereales como el trigo se alternan en un mosaico peculiar con el olivar. Son terrenos que se pusieron en riego a mediados del siglo XX y aún perduran en ellos las acequias y canales de riego. En las proximidades de Algallarín el



Las tierras de regadío rodean el cauce del Guadalquivir

camino se vuelve asfaltado y la cercanía al río se hace inminente.

102 Al llegar a la intersección con la carretera, a las afueras del pueblo continuamos por ésta unos 300 m para volver a abandonarla a la izquierda por un camino terrizo que rodea la localidad en su parte sur, buscando el meandro del Guadalquivir. Para seguir la dirección correcta sirve de referencia la hilera de pinos y eucaliptos que en un principio se levantan a la izquierda, y una acequia en la parte más baja perceptible durante gran parte de este tramo.

GR-48 Córdoba

Atravesamos una pequeña carretera pero hay que continuar paralelo a la acequia dejando a un lado la estación meteorológica de la Junta de An-



Restos de la antigua barcaza

dalucía. A partir de este punto nos iremos acercando cada vez más a las orillas del Guadalquivir, en el lugar conocido como el Barco.

En este enclave existía hasta mediados de siglo XX una barcaza que cruzaba al otro lado del río y que significaba la vía de comunicación más cercana con la otra orilla. Aún se pueden ver los restos del armazón de esta barca y el cable de poleas del mecanismo.

Se retoma ahora la carretera asfaltada de Algallarín, entre huertas y frutales que conducen hasta la carretera en la que, al pasar la rotonda, viramos a la derecha en dirección al puente sobre el río.

••• Km 9,7. Puente sobre el Guadalquivir

Es la primera vez durante todo el recorrido del GR-48 que vamos a cruzar al otro margen del río Guadalquivir. Este puente representa la reciente conexión entre un margen y otro en este tramo.



Flores de sauce

Desde el centro del puente y apoyados en la barandilla se puede hacer una interpretación del entorno que se divisa aguas arriba: en un primer plano el río Arenoso se incorpora al cauce del Guadalquivir procedente del norte, divisándose la pared de la presa. A pesar de las obras del embalse, este último tramo conserva retazos de lo que fue un bosque de ribera lineal hacia su desembocadura. El río Guadalquivir sí mantiene un continuo bosque ribereño en aceptable estado de conservación bien representado por álamos blancos y sauces en las zonas más inundables.

A lo lejos, donde las laderas ganan en pendiente y se derraman sobre el río, se vislumbran dos grandes caserones que destacan entre el paisaje. Una de ellas es la Loma del Barco y la otra el molino de Las Atalayuelas.

Nada más cruzar el puente, hay que descender y apartarse de la carretera a la izquierda, por una senda que sigue la linde de los olivos con un terreno ocupado por una cantera hasta encontrar el camino antiguo de Capillas.

••• Km 10,6. Camino de Capillas

104 Se enlaza en este momento la senda traída a lo largo de la valla y la linde de los olivos con el camino de Capillas, al borde de una reja de entrada que quedará a nuestro lado izquierdo.

GR-48 Córdoba

Ascendemos ahora siguiendo la dirección de la vaguada que prácticamente coincide con este tramo del camino. En las laderas se avistan afloramientos de roca caliza que se extienden hasta el mismo lecho del arroyo. Sobre estos fragmentos rocosos, se pueden observar restos fosi-



Afloramientos de roca caliza

lizados de organismos marinos, como conchas y erizos de mar. Formas caprichosas de disolución calcárea por el agua de escorrentía, aparecen formando hoyos y pequeñas cubetas.

La cañada añade un toque de diversidad al monótono entorno olivarero, pues el matorral lineal sirve de refugio y hábitat a todas las aves que frecuentan estos lugares. A lo largo de nuestro caminar aletean curru-



Casa de San José de Capillas

cas, zarceros y zorzales. Pero la especie de matorral que va a adquirir importancia será la retama, ya que se mantendrá a lo largo de la subida por el arroyuelo temporal y nos conducirá a la parte más alta de la loma de Capillas.

El camino va vadeando a un lado y a otro, perdiéndose a veces pero debemos seguir la hilera de retamas hasta llegar al punto más alto, junto a la casa de San José de Capillas que quedará al lado izquierdo, custodiada por dos palmeras y un conjunto de naranjos tras el enrejado del patio delantero.



Las paredes de piedra proporcionan refugio a invertebrados que a su vez son presas de aves como el cernícalo primilla

En este tramo del camino es donde el antiguo empedrado se conserva en mejor estado. Guijarros y cantos rodados llegan a dibujar un pavimento bien definido. En muchas ocasiones estos caminos empedrados tienen un origen romano, no debemos olvidar que nos acercamos a Montoro (antigua Epora), ciudad federada de Roma que tuvo gran importancia en esta época.



El empedrado dibuja calles perfectamente definidas

••• Km 13,18. Camino de los Bermejales

Se acerca el último tramo de la etapa, para ello abandonamos el camino de Capillas y la finca La Cantora girando a la izquierda y cogiendo otro camino menos transitado, al que antecede un pequeño puente y que asciende por una ladera entre paredes de piedra repletas de abundante matorral y encinas. Una tranquila senda que tras su ascensión regala una bella panorámica del pueblo montoreño. Deleitémonos de nuevo con el antiguo empedrado del camino antes de llegar al descenso, donde volveremos a una carretera asfaltada en los aparcamientos de La Huerta Mayor. Ya sólo queda tomar la carretera de entrada a Montoro, cerca de la plaza de toros, donde finaliza nuestra etapa.

Aunque hayamos llegado al punto final del presente trayecto, recomendamos pasear por las calles de Montoro, una ciudad declarada Conjunto Histórico Artístico. La piedra roja molinaza imprime unas tonalidades al casco urbano que contrastan con el blanco de la cal. Callejas estrechas y empinadas que llevan a los muchos miradores desde donde observar

el meandro encajado con el que el río Guadalquivir abraza a la ciudad montoreña.

La presencia del río junto al casco urbano otorga además de la singularidad y belleza que se ha convertido en la imagen por excelencia de este municipio, unas posibilidades deportivas y de ocio que permiten navegar por el Guadalquivir y pasar entre norias y azudas.



Calzadas romanas

••• Las vías de comunicación romana se extendieron por todo el territorio de la Península Ibérica. Estas calzadas, en su mayoría, se construyeron sobre antiguos caminos, bien como un interés estratégico o militar. Por ellas se transportaron grandes cargamentos de mineral aunque también sirvieron para vertebrar un rico comercio. En la actualidad sólo han llegado a nuestros días algunos retazos, aunque es aquí, en el entorno de Montoro donde todavía podemos disfrutar de caminar por estas antiguas pavimentaciones.

En la Edad Media, muchos de estos caminos desarrollaron la función de vías pecuarias, por lo que en la actualidad constituyen en su mayoría trazados de uso público. El tránsito ganadero habitual, hizo que a los bordes de estos caminos milenarios se construyeran paredes de piedra que protegían a los cultivos colindantes. Estos cercados han llegado a nuestros días, siendo a su vez base para el anclaje de un matorral donde se desarrolla la vida de una rica fauna, desde insectos y miriápodos hasta multitud de aves insectívoras.

